

Referencia : Cahier de cérémonie LA LARME DE GABRIEL

EL OJO DE GABRIEL

Si quieres acercarte al alma, tienes que mirar a los ojos. Se suele decir que los ojos son el reflejo del alma. Los ojos son Gabriel. Son dos lagos: el agua y la luz.

Si nos fijamos en el hombre y en su aspecto, vemos pelo... Es un poco como un oso... Sale del bosque... Pero en sus ojos podemos ver que es un ser de agua y fuego. El nacimiento del agua y del fuego se llama segundo nacimiento. El agua y el fuego son la luz, la inteligencia, la visión y el alma.

Todo está vivo en el ojo; todo son intercambios. Originalmente, el ojo estaba vivo, era luminoso y puro. Es la ventana de la luz. El ojo es Gabriel. El ojo es el alma. El ojo es donde el alma entra en el cuerpo. Cuando abres los ojos, entra la luz y te llega hasta el corazón.

Jesús dijo: «Bienaventurado el hombre cuyo corazón es puro, porque verá a Dios». Gabriel es la visión de Dios, el corazón, la pureza.

Es tu alma la que mira, y ves la belleza, el esplendor, el tesoro. El mundo entero codicia un alma. Si alguna vez ven que eres un alma, el mundo entero vendrá y te lo dará todo para que entregues tu alma, vendas tu alma, la des por algo. Ésa es la gran historia del mundo. Tu precioso, tu tesoro, lo que hay de grande en ti, puedes perderlo. Puedes perder tu alma. Hay almas en pena, almas que se han convertido en sombras y son falsas. Es una lágrima.

El Sol es puro. Permanece brillante e incandescente. Su energía y su aura son infinitamente grandes. El Sol lo ilumina todo. Es la fuente de toda vida, de todo calor. Somos seres cálidos.

Somos seres del Sol. El ojo es el Sol en nosotros. Nace del Sol, al igual que el oro, el metal precioso, incorruptible e inalterable. El oro no se oxida ni se descompone. Es el símbolo mismo de la inmortalidad en el mundo mineral. Por eso toda la codicia se centra en el oro. Todas las fuerzas de destrucción quieren robar este oro, tomarlo para sí. Estas fuerzas también quieren apoderarse del ojo del hombre, porque saben que a través del ojo atraparán el alma. Pero no han conseguido alcanzar el Sol, porque es la divinidad.

Todos los planetas que rodean al Sol están muertos, son opacos. La Tierra es espléndida, la Tierra está viva, pero no es luminosa. Vive con el Sol. La Luna es sólo una roca. En la Luna hay agua, pero no otra vida. Igual que en Júpiter, Marte y todos estos planetas, aunque en realidad la Tierra sigue viva, es como la esposa del Sol. El Sol es majestuoso y radiante.

Ahora el Sol ha tocado la Tierra y la ha despertado. En otras palabras, el Sol era el ojo de Dios. Y los rayos que salen del Sol son fértiles. Los rayos que salen de tu ojo también son fértiles.

Si miras por el ojo de la cerradura y ves un ojo que te mira, te dices inmediatamente: «¡Cuidado, alguien me observa!»

¡Me están observando! No eres la misma persona en absoluto, porque sabes que el ojo está vivo. Sabes que una mirada puede herirte o consolarte.

Sabes que la forma en que alguien te mira puede curarte, ennoblecerte o hacerte mucho daño.

Así que el Sol envió rayos, los Hijos de la Luz, los Ángeles, y las almas tocaron el suelo, la tierra. Así nacieron el hombre, los animales y las plantas...

Todos los seres van hacia el ojo, todos los seres buscan el ojo. Todos los seres. Las flores son ojos.

Todos los seres buscan percibir, ver el mundo divino, porque si el corazón es puro, verá a Dios. Si ves a Dios, si tu ojo está abierto, todo tu cuerpo estará en la luz. Pero si no hay luz, sólo habrá oscuridad. Esto es lo que ocurrió cuando las almas se acercaron a la tierra, fueron captadas por el ojo, porque en el ojo está el espejo. El ojo debe ser pureza.

El corazón es el alma. El hombre debería vivir con su alma. Pero el problema es que el hombre ha descendido. Ha sido atrapado por seres que han puesto espejos. Y el hombre ya no miró a la divinidad, sino que empezó a mirarse a sí mismo. Empezó a mirar cosas que no debería mirar, y quedó aprisionado porque en el ojo está la facultad de imitación. Cada vez que miras algo, la forma que hay en tu interior adopta la forma de esa cosa, porque el ojo es neutral. Es entonces cuando empiezas a imitar.

Todo lo que miras, te conviertes en ello; eso es la identificación. ¿Quién eres tú? Esa es la gran pregunta.

En una multitud, nos miramos fijamente. Buscamos algo. Buscamos un rostro, una forma que hable a nuestra alma, a través de todos los rostros y formas.

A través de todas las experiencias, buscamos un misterio, una comunión interior. Pero, en realidad, es con el Sol con quien deseamos comulgar. El Sol ha visto el ojo del hombre, ha visto su rayo. Vio a los hijos de su pensamiento tocar la tierra y ser absorbidos y aprisionados por las tinieblas. Entonces el Sol lloró. Estaba triste y la lágrima fluyó. Al fluir la lágrima, abrió el camino a Gabriel.

Dios lloró por los rayos de luz que habían venido a liberar la Tierra. Pero en lugar de liberar la Tierra, estos rayos fueron atrapados por la oscuridad. Fueron aprisionados y digeridos. Estos rayos realizaron actos oscuros que condujeron a deudas. Así que, como con cualquier deuda, había que pagarla.

Dios lloró y la lágrima de Gabriel descendió y trajo la purificación y el camino de vuelta al alma.

Gabriel es la gran bendición, Gabriel es la pureza. Cuando eres puro, puedes conseguirlo todo en tu vida. Pero cuando no te queda nada, todo se acaba.

Gabriel te lo da todo, te da inteligencia. Es la lágrima; es el bautismo; es lo que puede salvar al hombre; es el amor más elevado.

Se dice que Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo único para salvarlo. Esta palabra es la lágrima de Gabriel, el camino del agua.

Hubo un tiempo en que los hombres acudían a los Centros de Misterios. Los hombres aún hablaban con los dioses, con las montañas, con los ríos, con los árboles, con los espíritus. Los hombres sabían que las piedras estaban vivas. Estas piedras decían: «Si quieres encontrar y recorrer el camino hacia tu alma, debes acudir a Gabriel, a la purificación por el agua, al bautismo. Tienes que encontrar un manantial en lo alto de las montañas y purificarte. Ese es el camino hacia arriba. Pero si quieres vivir como un hombre en la tierra y dominar tu destino, para que se conforme y tenga éxito, debes ir al valle y encontrar un manantial que salga de la tierra».

Existen estas dos aguas. Está el agua de Gabriel, que brota de la tierra, que es como un manantial, y tienes que vivir con ella. Debes conocer esta agua, ser puro como ella. Entonces conseguirás todo lo que quieras en la vida, porque los demonios se inclinarán ante ti.

Pero si los demonios ven debilidad en ti, te quitarán todo lo que tienes. Al principio te harán creer que eres el rey, y luego, a medida que te debilites, te mostrarán su verdadero rostro. Te mostrarán que no eres tú quien manda y gobierna, sino ellos. Cuando vean que realmente no te queda nada, te echarán. No hay amor en este mundo, no hay respeto. Todo es mentira, crueldad y decadencia.

En cambio, si mantienes el agua pura, nadie puede atraparte porque eres uno con la Fuente que nunca deja de fluir, y todos los seres se inclinan ante la Fuente.

En aquella época se sabía de la lágrima de Gabriel, que se ha convertido en una leyenda en nuestro tiempo. Fue esta lágrima la que dio nacimiento a las almas de los hombres.

Si el agua de Gabriel entra en ti, te purificas. Entonces te acercas al ojo, es decir, al tesoro de los tesoros, a la perfección de las perfecciones. Esta es la visión que puede salvar al mundo.

Ahí está la lágrima del Padre Gabriel que dio a luz al mundo. El Sol lloró y el hombre tuvo alma. Porque Dios es el ojo, y ese ojo está en los ojos del hombre. El ojo es luz, esplendor, el espejo del alma. Es un mundo de belleza y grandeza. El ojo es a la vez agua y luz, ilumina por dentro y por fuera.

Los egipcios -que eran seres tan sublimes como la tierra no ha conocido más después de ellos- decían que la humanidad había sido creada por las lágrimas de Re, es decir, del Sol. Decían que Dios Sol, el portador de todas las cosas, lloró cuando vio el mundo. El Sol vio la oscuridad, vio la Tierra muerta, el polvo que sólo era polvo. Pero como la Tierra era divina, aún había vida; dentro del polvo, había seres. El Sol vio el polvo y dijo que iba a enviar un rayo por su mirada.

Es triste ver que la gente de hoy piensa que todo está muerto.

En realidad, Dios miró hacia abajo y a través de su ojo impregnó la Tierra. Aparecieron ángeles de la mirada divina y fueron a la Tierra. Entonces la luz del ojo, la visión y la inteligencia hicieron crecer todas las cosas...

Pero, en realidad, Dios lloró por la humanidad porque vio que estaba perdida. Vio que el lado oscuro, ilusorio y muerto había atrapado el ojo del hombre y lo había aprisionado. Así que Dios lloró por el mundo. Y el mundo cobró vida con las lágrimas de Dios, las lágrimas de Gabriel. Somos almas, lágrimas de Dios. Nuestra alma es agua, es luz, es lágrima.

El ojo fecunda a un ser mediante el pensamiento, el sentimiento o la voluntad que expresa: es agua. Pero el hombre ha materializado la visión del agua sutil, llevándola consigo a la muerte, a algo externo. El agua está viva. Es mágica, una atmósfera. Hay agua dentro de nosotros, en nuestra sangre, en todo nuestro cuerpo. En realidad, el agua nos da forma. También hay agua mucho más sutil, mucho menos visible, que es nuestra alma.

Nuestros ojos son agua. El ojo es la unión del agua y el fuego en el hombre. Por tanto, es a través del ojo como tienen lugar el misterio y el paso del renacimiento. Pero la gente ha perdido de vista esta agua mágica que la rodea. El agua es la vida, la vida es el alma. El alma es de una gran pureza. Así que tienes que acercarte al agua en un estado muy puro.

Por eso, cuando hablamos del Arcángel Gabriel, estamos hablando del agua, de la inteligencia del agua. Si quieres acercarte al Arcángel Gabriel con verdad y pureza, concéntrate en el agua.

El agua que nos rodea lleva impreso todo lo que ponemos en ella a través de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones, buenas o malas; es lo que llamamos el aura. El cuerpo está habitado por un ser. Este ser está habitado por mundos exteriores a ti que crees que eres tú. Piensas, pero ¿quién piensa a través de ti? Sientes, pero ¿quién siente a través de ti? El que actúa a través de ti, este ser, es aquel al que perteneces.

Si te fijas realmente en lo que eres, no eres el cuerpo. Eres todo lo que vive alrededor del cuerpo y que no podemos ver.

Las cosas funcionan porque hay leyes. El hombre debe conocer estas leyes y aplicarlas en la vida. Una inteligencia oculta todo esto. No sólo vives en tu cuerpo, sino a su alrededor. Los celtas y los druidas tenían este conocimiento, que experimentaban mediante la meditación. Tienes que aprender a ver en ambos mundos. Es la visión la que puede salvar el mundo.

Ahora tenemos que adquirir una nueva visión, una nueva forma de mirar, una nueva forma de pensar, una nueva forma de considerar, una nueva forma de identificarnos. Necesitamos vivir de un modo distinto en la Tierra. Necesitamos una mirada penetrante que ya no se detenga en las apariencias, sino que mire detrás de lo que hay.

Tenemos que aprender a ver en ambos mundos. No sólo en el lado visible, sino también en el lado invisible y sutil. Es un desarrollo interior que tiene que tener lugar a través de un aprendizaje.

En experimentos que tuvieron lugar durante cien años, se colocó a ciertos peces en el agua, dentro de cuevas. El Sol no entraba en estas cuevas. Cuando los encontraron, los peces habían perdido la

vista. Sus ojos se habían atrofiado. Como ya no había luz, los ojos ya no eran necesarios, así que los peces desarrollaron otros sentidos y sus ojos se apagaron.

El ojo está vinculado al Sol. Así que si dejas de mirar la belleza, si dejas de mirar la divinidad, si dejas de purificar tu corazón, si no piensas en tu alma, todo se apaga. Al cabo de un tiempo, ya no tienes estos órganos de percepción. Estás perdido, no tienes discernimiento, no tienes voluntad. Haces todo lo que te dicen sin pensar, ya ni siquiera puedes decir que no. Estás de acuerdo con todo porque ya no tienes ese discernimiento. Ya no ves al que viene y que está oculto. Va vestido de oveja, pero en realidad es un lobo. Debes tener este ojo si quieres que tu alma viva y respire.

En la antigüedad, había dos enseñanzas: la del fuego y la del agua. El primer camino se llamaba «la luz hacia la cima», el camino de las águilas. El segundo camino se llamaba el camino de los delfines.

Algunas personas trabajaban con delfines y otras con águilas. Eran tradiciones.

El águila conoce todos los secretos del sol, del aire y de la luz. Puede vivir en los mundos superiores.

El delfín conoce todos los secretos del agua. Puede sumergirse y vivir en ambos mundos, dominando todos los elementos líquidos del destino. Es un maestro perfecto que siempre mantiene su serenidad y nunca se deja atrapar.

El delfín es el rey de los océanos. Es verdaderamente un gran maestro, una maravilla, un ser excepcional, una divinidad. En el pasado, la humanidad sabía que había dioses en los animales y que éstos nos hablaban y tenían muchas cosas que enseñarnos.

El mundo divino nunca desciende por debajo de los Arcángeles. El mundo divino nunca desciende al mundo de los hombres. Si queremos que el mundo divino descienda al mundo de los hombres, los hombres debemos ascender hacia el mundo divino. Ésta es la clave. Tienes que ascender al mundo divino y construirte un cuerpo para que el mundo divino pueda descender a través de ti.

¿Hemos mirado realmente a los animales, a las plantas, a la tierra y a los hombres con el ojo de la luz y del amor? ¿Nos miramos a nosotros mismos con el ojo de la luz y del amor?

En verdad, los hombres se han burlado de esta enseñanza; ahora creen que Dios va a ayudarles. Están sumidos en una increíble ilusión. Los seres humanos son como aquel ser que se colgó unas alitas en la espalda y se lanzó desde lo alto de la Torre Eiffel al vacío. Se han dejado llevar por la ilusión del espíritu y piensan que Dios les ama y va a salvarles.

¿Por qué los cuatro Arcángeles y los cuatro Sellos? Porque ése es el secreto del ojo.

En primer lugar, si miras los Sellos, si pones el ojo en ellos, te desilusionarás. Porque verás la manifestación del mundo divino y también la del mundo de los hombres.

Miguel es el negro, la pupila del ojo, el gran misterio del negro. Rafael es el color, el iris. Gabriel es el blanco del ojo. Ouriel es el portador del ojo; es todo el cuerpo.

El cuerpo es el portador del ojo. El ojo es la totalidad de los mundos. Los cuatro Arcángeles son el ojo. El ojo es la totalidad del hombre. Puedes meditar sobre estas enseñanzas.

Si tu corazón es puro, verás a Dios. Si puedes ver a Dios, todo tu cuerpo estará iluminado, lleno de la Luz de Ouriel. Estarás consagrado, sagrado, libre de toda impureza. Todo estará en la Luz. Realmente es un ideal.

Tenemos que vivir con esta enseñanza en la Tierra. Con ella, debemos vivir y trabajar, traer a nuestros hijos al mundo, morir.

Todos tenemos un trabajo que hacer. Eso es evidente. Por eso se te ofrecen estos increíbles rituales de sabiduría y perfección. Es un trabajo sobre ti mismo, una disciplina. Entrás en este camino, haces el trabajo, una, dos, muchas veces, hasta que empiezas a despertar y a comprender el mensaje que hay detrás.

Tienes que convertirte en ese hombre, en esa mujer que toma su vida en sus manos y lo limpia todo para ser puro.

Ese ser que, como un caballero, como un guerrero, va a actuar en la tierra y va a subir a la cima de la montaña a buscar agua y a purificarse para convertirse en sacerdote, en virgen vestal, en siervo de Dios, en un ser totalmente puro, desprendido del mundo y que vive completamente en las alturas.

Hay seres que se realizan en la vida del mundo y deben protegerse con el agua de Gabriel. Y hay otros seres que rezan y mantienen un mundo superior. También ellos deben unirse con el agua de Gabriel. Pero no es la misma agua. Estos dos caminos deben existir y todos los seres deben ser puros.

Es todo un camino, este ojo. Es una bella historia, la historia del agua de Gabriel, que lloró sobre la humanidad, vino a la tierra y abrió un camino.

Sin el agua de Gabriel, eres polvo y seguirás siendo polvo.

Pero el amor vino a tomar el alma para que el alma pudiera encontrar su camino de vuelta hacia arriba. Si te toca el agua de Gabriel, tu alma vive. Si Gabriel viene al templo y toca el agua, el agua será consagrada y sagrada. Y si entras en esa agua, tu alma respirará. Así es; éstos son los antiguos Misterios.

El agua física no es sólo agua, es todo un mundo de vida. Vida que ha venido a tocar la tierra para fecundarla. Vida que ha venido a tocar un alma. En esta alma hay pensamientos, fuerzas, seres que viven, igual que en el agua que te rodea; éstos son los seres que dirigen tu vida.

La única actividad que te permite hacer esto es la meditación. Lo único que puede hacer libre a un hombre en la tierra es meditar.

Cuando te sientas en el suelo, estás con la Madre Tierra, pones tu cuerpo en el suelo. Te relajas interiormente en la felicidad, en la ligereza, hasta que sientes que tu cuerpo desaparece y entra en una perfecta inmovilidad. Ya no hay actividad. Pregúntate en esos momentos qué ves.

Puedes ver que todas tus actividades físicas son fuerzas que te agarran constantemente para llevarte a un mundo en el que lo perderás todo.

La meditación te trae la felicidad.

Debes entrar en el templo del Arcángel Gabriel en meditación absoluta. Eso es lo que le gusta al Arcángel Gabriel, el que da a luz al mundo.

Entonces verás que eres un alma, que lo más precioso del mundo es tu alma. Verás que tu alma te pide que vivas con tu cuerpo. La gente no vive conscientemente con su cuerpo. Está todo a nuestro alrededor, todo el ruido, toda la agitación, todas las cosas que penetran en nosotros y fecundan constantemente nuestra alma y nuestras actividades. Estamos sedientos en todos los ámbitos, sedientos de conocimiento. Cuanto más avanzamos hacia este falso conocimiento, más falta de conocimiento tenemos. Cuanto más avanzamos hacia este falso amor, más carecemos de amor.

Cuanto más avanzamos hacia este falso mundo del consumismo, más deseamos consumir porque tenemos una carencia en nuestro interior.

Cuanto más nos movemos hacia la verdad que está dentro de nosotros y a nuestro alrededor, cuanto más estamos en plenitud y en calma, más ganamos algo: verdadero conocimiento, verdadera sabiduría, verdadera luz. Ya no nos arremolinamos de una cosa a otra.

La finalidad de la vida en la Tierra es construir un cuerpo de Luz. Éste es el gran secreto de la Piedra Filosofal. Esta piedra es el cuerpo humano. Puede ser una caída, una decadencia, una maldición o una gloria, una victoria, una gran obra. Para que esto ocurra, la piedra debe respirar el alma, la Madre, y vivir con el Espíritu universal, el Padre.

Si te identificas con tu cuerpo, perteneces al mundo oscuro. En cambio, si te identificas con un Ángel, con el alma, con una gran obra, estás en la Luz.

Recibir y practicar la Enseñanza Esenia significa hacerte un cuerpo. Estudiar el conocimiento, realizar los ritos, comprenderlo, darle vida, encarnarlo, es un arte de vivir con tu cuerpo físico. Entonces estarás protegido porque todos los mundos respetarán estas escrituras porque son vida. De este modo, el ojo del Maestro podrá transmitirse al alumno. Toda tu actividad podrá entrar en la maestría de los mundos y de las inteligencias.